

VAIVEN DE ARRAIGOS Y DESARRAIGOS: IDENTIDAD AFROCARIBEÑA EN COSTA RICA 1870-1940

*Carmen Murillo Chaverri**

La etnicidad como referente analítico

Hablar de una afroetnicidad, cabe decir de referentes étnicos fundados en la ascendencia africana, invita a precisar algunas ideas en torno al uso del término.

Entendemos la etnicidad como un campo de interacción social que visibiliza a grupos étnicos, vehicula su acción y define posibilidades a su reproducción biológica, social y cultural. Creemos que los grupos étnicos se definen, no solo por un contenido cultural específico que les es particular, sino fundamentalmente por la capacidad del grupo de desarrollar autoadscripción con base en esos contenidos culturales y por la posibilidad de ser reconocidos por otros en esos mismos términos. Siguiendo a F. Barth, creemos que el punto medular de toda investigación de la etnicidad radica en reconocer la frontera étnica que define al grupo, más que detallar los contenidos culturales que ésta encierra.¹ A esto añadimos la necesidad metodológica de captar y analizar los elementos internos y externos al grupo que intervienen en la construcción de dicha frontera o límite; por lo que la aproximación al estudio de la etnicidad necesariamente ha de asumir un carácter procesal.

* Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.

En nuestra óptica, la etnicidad constituye un concepto relacional que moviliza referentes de identidad colectiva. Más que la existencia *per se* de un núcleo cultural ancestral primordial, interesa destacar su perspectiva genética, vale decir, el hecho de ser una permanente construcción en donde tanto la imagen colectiva de sí, como aquellas que derivan de las relaciones con “los otros”, constituyen la materia prima para la creación y reproducción de identidades. De ahí que la postulación de los criterios de diferenciación de los grupos, parte de la apreciación subjetiva que sustenta la identificación de los miembros con su grupo de pertenencia, así como de los referentes por medio de los cuales “los otros” les identifican como colectivo. A esto ha de sumarse por supuesto, el contexto de relaciones sociales que sustentan las anteriores construcciones simbólicas.

La pertenencia étnica y los saberes y haberes que le acompañan, no constituyen por sí mismos, un factor limitante o favorecedor en el contacto interétnico; más bien, lo que marca la diferencia es la posibilidad del grupo étnico por capitalizar su experiencia colectiva, lograda a partir de su dinámica interna y del contacto con el mundo exterior. En este caso, la acumulación de capital cultural, paralelo a la posibilidad de retener o acrecentar recursos materiales estratégicos, devienen en señalar la viabilidad histórica de los pueblos y grupos étnicos.

Por ende, la delimitación social de grupos con culturas específicas constituye un acto de representación en donde, al decir de P. Bourdieu, los agentes sociales ejecutan actos de percepción y apreciación, de conocimiento y reconocimiento, asumiéndolos como una estrategia en favor de sus intereses.

De ahí que el reconocimiento de las fronteras de los grupos y entre los grupos, constituye una expresión del juego de la distribución social del poder. Esto incluye desde el poder de estigmatizar, deslegitimar o menospreciar a otros a través del estereotipo y el prejuicio, hasta la posibilidad de reforzar el etnocentrismo positivo al asumirse como colectivo con historia, intereses y destino particulares, que puede incluso expresarse como una asumida superioridad respecto del otro. De hecho, el reconocimiento de la etnicidad del grupo a través de la diferenciación, le sanciona como actor social y le permite entrar a la arena pública de disputa por el poder.

En los apartados siguientes efectuaremos un recorrido histórico de la presencia del grupo afrocaribeño en Costa Rica, deteniéndonos a señalar y analizar algunos de los principales escenarios de interacción social donde éstos toman parte, para luego reflexionar sobre las posibilidades y escollos para la constitución de su afroetnicidad.

Foráneos en Costa Rica

La presencia de población de ascendencia africana en suelo costarricense se remonta al siglo XVI, cuando algunos de ellos en condición de esclavitud debieron acompañar a los conquistadores y primeros colonizadores de estos territorios. A lo largo del período colonial esta población aumentó mediante crecimiento vegetativo, recaptura de huidos y sucesivas compras en Nicaragua y Panamá, adonde llegaban directamente de África o como parte del comercio caribeño de esclavos. A la par de esto, las prácticas de manumisión y compra de la libertad, así como las fugas, eximieron a algunos de este cruel destino.

Las prácticas esclavistas se mantuvieron vigentes en Costa Rica hasta su abolición en 1824;² sin embargo, su mantenimiento como grupo culturalmente diferenciado, se vio limitada por factores como la dispersión de su asentamiento en estancias ganaderas de Nicoya, haciendas en Matina y el Valle Central, en domicilios de la elite como trabajadores domésticos y en las pueblas de las principales ciudades del Valle Central, especialmente de Cartago.

Otro segmento de población negra colonial mantuvo la condición de personas libres. Encontramos así pequeños asentamientos de pescadores libres en las bocas de los ríos que desaguan su caudal en el litoral Caribe; también resulta plausible la presencia en esta zona de poblamiento negro producto del cimarronaje.³ Otro componente de este grupo fueron los pobladores negros, mulatos y pardos libres que desde el inicio de la conquista, al igual que sucedió en el resto de Hispanoamérica, ocuparon diferentes espacios sociales como artesanos, comerciantes, capataces, arrieros, alféreces, milicianos, etc, en el seno de los emplazamientos de españoles y criollos.

La hipótesis más aceptada es que la población negra articulada a la dinámica de la vida colonial optó por la hispanización (cristianización, lengua, respeto al statu quo, etc.) como estrategia para hacerse de un lugar dentro de la cerrada sociedad corporativa colonial.⁴

Así, a la paulatina incorporación de la población negra a la sociedad colonial, se sumó la fuerza de la retórica liberal del siglo XIX, que insistió en la fórmula “una sola raza - una sola nación” como medio para impulsar el “blanqueamiento cultural” a costa de las etnicidades indígenas y de ascendencia africana. Todo ello obstaculizó la consolidación de una identidad colectiva de la población negra, lo que a su vez redundó en una pérdida gradual de visibilidad de esta población en la sociedad costarricense.

Durante el último tercio del siglo XIX, arriba a territorio costarricense, otro contingente de población de ascendencia africana, esta vez en condición de mano de obra libre proveniente de diversos puntos de la Cuenca del Caribe.⁵ El motivo de su presencia fue la contratación para laborar como constructores del Ferrocarril al Atlántico, iniciado en 1871, y posteriormente, en la producción bananera que se desarrolló desde esos años en las tierras bajas de la vertiente Caribe costarricense y cuya etapa más conocida es la onnipresencia de la United Fruit Co., empresa fundada en 1899 y que despliega sus actividades económicas en el Atlántico en forma directa hasta 1936.

A diferencia de la población negra colonial, el contingente poblacional de los nuevos inmigrantes sí alcanza a visibilizarse socialmente y a desarrollar un proceso de constitución de etnicidad que llega hasta la actualidad y que les permite reconocerse y ser reconocido como “la población negra en Costa Rica”.

Lo jamaiquino como eje de la afroetnicidad

La inmigración afrocaribeña que pobló las tierras del Caribe costarricense a partir de 1872 procedía de diversos puntos del Caribe insular y continental. Aunque hubo un indiscutible predominio cuantitativo de población procedente de Jamaica, lo cierto es que llegaron también desde Nueva Orleans, Belice, la costa caribe de Guatemala, Honduras y Nicaragua, Panamá, Cartagena y Surinám, así como de Aruba, Curazao, Saint Thomas, Saint Kitts, Trinidad, Barbados, Martinica y Guadalupe.⁶

A pesar de su origen diverso y de participar de diferentes tradiciones lingüísticas, los afrocaribeños en Costa Rica constituye su etnicidad alrededor de los referentes anglófonos jamaiquinos. Aunque resulta contundente el predominio cuantitativo de los inmigrantes de este origen, existen factores cualitativos que inclinan la constitución de la etnicidad del grupo negro a partir del predominio de este componente, con el consecuente silenciamiento de otros componentes lingüísticos y culturales también presentes en la región, como el patuá francófono, el garífuna, etc.

Un factor fundamental que ayuda a entender lo anterior lo constituyen las condiciones laborales peculiares que impone la empresa ferrovial y bananera extranjera a los trabajadores que contrata. El universo lingüístico anglófono en que se desarrollan los niveles gerenciales y medios, propicia la movilidad –hasta un cierto escalafón de nivel medio– a aquellos trabajadores negros angloparlantes,

que además contasen con un nivel de escolaridad básico, que les habilitaba para el desempeño en sus puestos.

Un elemento adicional es la tendencial afinidad de la población afrocaribeña hacia la Corona Británica. En algunos casos, esta adscripción redundó en una efectiva intermediación consular ante abusos y maltratos sufridos por afrocaribeños súbditos de Su Majestad a manos de la empresa o de las autoridades nacionales.⁷ De hecho, el interés del Estado costarricense por salvaguardar las relaciones internacionales con Gran Bretaña hace que las autoridades nacionales atiendan con celeridad las diversas quejas consulares o bien que se justifiquen los descargos correspondientes; incluso a la altura de 1881, el Gobierno ordena a la Gobernación de la Comarca de Limón que levante un censo de todos los súbditos británicos residentes en esa jurisdicción.⁸

En otras ocasiones, la participación consular británica era claramente afín a los intereses empresariales, intercediendo por ésta ante los trabajadores, favoreciendo la aplicación de las leyes de vagancia a trabajadores en paro o despedidos de sus empleos, e incluso apoyando su deportación. Un ejemplo de este proceder se encuentra en la huelga sucitada en marzo de 1879 por una cuadrilla de estibadores jamaquinos que laboraban para el ferrocarril, donde el gobernador de la comarca valora la posibilidad de deportar a los cabecillas, mientras que el Vice-cónsul británico levanta cargos contra José Bogle, principal conductor del movimiento.⁹

Más que una protección efectiva, la adscripción hacia la Corona se traduce principalmente en un recurso simbólico que posiciona a los pobladores negros del lado del poderoso imperio, con el fin de reeditar de su superioridad. La alusión a Jamaica, pilar de la presencia británica en el Caribe, pudo afianzar esa afinidad, a la que se adscriben tanto los jamaquinos, como por extensión, los afrocaribeños de otras procedencias.

Otro factor que ayuda a entender la preeminencia del componente jamaquino en la afroetnicidad, radicó en el profundo impacto desplegado por los maestros procedentes de la isla entre toda la población afrocaribeña asentada en la región atlántica. La relevante presencia de las escuelas de inglés, donde rígidos maestros jamaquinos enseñaban el inglés standard con textos escolares británicos, se vio respaldada por el marcado interés de los pobladores afrocaribeños en educar a sus hijos en estas escuelas. Este interés solía acompañarse por un desdén hacia la escuela oficial hispanohablante impulsada por el Estado y presente en la región desde la temprana fecha de 1877.

Un elemento estrechamente ligado al anterior, lo constituye la presencia de pastores e iglesias bautista, anglicana y metodista procedentes de Jamaica. Estas misiones religiosas, junto con los maestros jamaíquinos de inglés solían auspiciar también escuelas de inglés. La existencia de un fuerte binomio iglesia-escuela se sustentó en la necesidad de propiciar la lectura de la Biblia; así, escolaridad y protestantismo se despliegan como importantes componentes de la identidad afrocostarricense.

La iglesia protestante y la escuela parroquial desarrollada bajo su ala, se proyectaron también al ámbito comunal como organizadores de fiestas tradicionales tales como el Easter Monday, el Slavery Day y el Harvest Day. Ambas instancias también participaron convocando a otras actividades comunales. El relato de Mr. Paul Rodman, residente en Puerto Viejo y registrado por P. Palmer, referencia lo anterior:

Los jamaíquinos en Costa Rica tendían a organizarse en grupos, con fines culturales. Tenían reuniones fraternales, coros y una gran variedad de actividades comunales. Las escuelas e iglesias daban conciertos muy a menudo, y gente educada venía de Jamaica y hacía competencias culturales entre los pueblos vecinos. Daban obras de teatro, Shakespeare, recitales y programas musicales...Montamos muchas obras de teatro que trataban de la historia británica. Teacher Cranston nos enseñaba y antes de él, otro maestro negro que vino de Cambridge, Mister Chambers, también nos enseñaba. Montó muchas obras dramáticas basadas en la historia de los reyes de Inglaterra: los Georges y los Edwards...¹⁰

Además de las instancias mencionadas, se encuentran las diferentes logias presentes en la región Caribe, conformadas casi exclusivamente por miembros negros. Las logias cumplen la función de apoyo mutualista en caso de enfermedad, muerte o problemas de alguno de sus miembros. Aunque sustentadas en la forma de sociedades secretas en cuanto a sus diferentes rituales, sus manifestaciones públicas a través de desfiles y otras participaciones sociales, constituyeron otro medio para identificar y visibilizar socialmente al grupo negro. Por otra parte, actividades recreativas y deportivas, como el cricket, los picnics, las carreras de caballos y principalmente, la música y la danza, también constituyen instancias de reunión de la comunidad afrocostarricense.

Finalmente, cabe indicar que el referente británico se encuentra presente de forma cotidiana en la región Caribe a través de la toponimia. Tal vez la referencia más significativa se da en la denominación de Jamaica Town a uno de los más céntricos y populosos barrios de Puerto Limón, significativamente rebautizado como barrio

Roosevelt en fechas recientes. Sin embargo, una mirada a los poblados de la región nos permite reconocer alusiones directas a Gran Bretaña en topónimos como Inglaterra, Irlanda, Escocia, Londres, Liverpool, Kent, Nuevo Gales, New Castle, Bristol y Glasgow.¹¹

La prevalencia del referente jamaicano como aglutinador de la afroetnicidad en Costa Rica se sintetiza en la denominación peyorativa de “chumeca” –pronunciación hispanizada del vocablo inglés *jamaican*–, con que se reconoce hasta la fecha de forma generalizada a todos los afrocostarricenses, por parte de amplios sectores de población nacional.

La constitución temprana de la afroetnicidad alrededor del componente jamaicano-británico, fue propiciando su consolidación como grupo, a la vez que marcando su ubicación dentro del espacio social y el entorno físico regional y nacional. Este proceso se consolida en los principales ámbitos laborales en que participan, como veremos de seguido.

La afroetnicidad se decanta entre rieles, banano y cacao

Los requerimientos empresariales en el mundo laboral del ferrocarril y la plantación bananera fueron el acicate que desencadena la vorágine migratoria que mueve a cientos y miles de trabajadores desde diferentes puntos del caribe, Asia, Europa, Centro, Norte y Suramérica, hasta las feraces tierras del caribe costarricense. Algunos estuvieron de paso, pero muchos hicieron de estas tierras su hogar, surcándolas con sus múltiples culturas, abonándolas con la diversidad de sus lenguas y tiñendo el paisaje con el cromatismo de sus epidermis.

En el caso de la población afrocaribeña inmigrante, este hecho en particular favoreció su concentración poblacional en el litoral Caribe y creó intersticios en donde muchos de ellos pudieron campesinarse, a la vez que desestimuló su dispersión por el resto del territorio nacional.¹²

El trato marcadamente diferencial con que la empresa ferroviaria y bananera organizan las relaciones laborales de los diferentes contingentes étnico-nacionales contratados, hace que en el caso de los trabajadores afrocaribeños se experimente un régimen de “apartheid de facto” en el mundo del trabajo, caracterizado por segregación habitacional, atención hospitalaria separada de los “blancos”, salarios inferiores ante trabajo similar, topes al ascenso en la jerarquía ocupacional, etc.

Según interpreta P. Bourgois, la internalización del racismo por parte de la población negra les permitió acoplarse en la rígida jerarquía clase-etnicidad impuesta por la United Fruit Co. en el Atlántico:

los bananeros negros se acomodaron a esta estratificación de clase y étnica debido al legado particularmente brutal de esclavitud y de racismo bajo el colonialismo británico.¹³

Esta perspectiva es compartida por T. Purcell, quien opina que la desgastante jerarquía de la vida en la plantación resulta congruente con la concepción colonial de sociedad heredada por los negros.¹⁴

Desde los inicios de la construcción ferroviaria en 1871 hasta el retiro de la UFCo. de sus actividades económicas en la vertiente Caribe en 1936, la lógica empresarial impuso la visibilización de los afrocaribeños como colectivo y su permanente contrastación con otros sectores de trabajadores de otras procedencias étnico-nacionales. Esta estrategia empresarial buscó un efecto desmovilizador en la constitución de aspiraciones de clase del conjunto de trabajadores contratados. Esto en efecto se constata al revisar algunos eventos conflictivos como la sublevación de más de cien negros en el campamento ferroviario de Reventazón, en reacción al mal trato y a la negativa empresarial de aumento a sus salarios, lo que da pie a la intervención policial a pedido de la empresa; al ser los alzados numéricamente superiores, el gobernador de la comarca opta por armar a trabajadores "nativos" a efectos de reprimir el movimiento y capturar a sus líderes, como finalmente se logra.¹⁵ Otro ejemplo de barrera a la confluencia de intereses laborales entre trabajadores de diferentes procedencias étnicas, se encuentra en la escasa participación negra en la gran huelga bananera de 1934, en la que participan fundamentalmente trabajadores bananeros latino-mestizos, bajo la conducción del naciente Partido Comunista.

La estrategia empresarial de contrastar a trabajadores de diferentes procedencias se dió incluso en el seno de la población afrocaribeña. Tal es el caso de los eventos suscitados en 1910 alrededor de la huelga de trabajadores bananeros provenientes de las islas de Saint Kitts y Nevis, cuya precaria situación es vista con desdén e incluso con rencor por parte de los trabajadores jamaicanos.¹⁶

La segregación étnica en el plano laboral, sin embargo, funcionó también en el sentido de favorecer la cohesión intragrupal, dando pie en no pocas ocasiones, a respuestas de movilización co-

lectiva convocadas a través del referente étnico. De hecho, el sentido de identidad colectiva fundado en la procedencia y cultura compartidas, también fungió para convocar a la movilización en diversas protestas, motines y paros “de negros” en el mundo del trabajo ferroviario y bananero.

De manera paralela y complementaria al trabajo ferroviario y bananero, la campesinización constituye otra opción de consolidación colectiva para la población afrocaribeña. Esta se empieza a desarrollar desde su arribo al litoral Caribe, crece paralelo a la actividad bananera, aunque alcanza su mayor auge a partir de la salida de la transnacional UFCo. de tierras caribeñas. El hecho de no contar con la ciudadanía costarricense no fue impedimento para arrendar parcelas a la frutera o para acceder “de hecho” a tierras baldías o abandonadas, aunque sí para inscribir legalmente su propiedad.

La campesinización constituye una suerte de cimarronaje cultural, en donde la tradición afrocaribeña se consolida, anclada al patrón de asentamiento de pueblos linieros que florecen a los lados de la vía férrea. Este hecho fomenta la constitución paulatina de redes horizontales de parentesco mediante el fortalecimiento de la modalidad de familia extensa y compuesta; fomenta además, la generación de identidades locales, favorecidas por el aislamiento relativo de la región.¹⁷ Las fincas cacaoteras y dedicadas a la producción de bienes de subsistencia constituyó no solo una importante salida de sobrevivencia para los pobladores afrocaribeños en la región; fue asimismo una reivindicación lograda que se constituyó en plataforma para la movilidad social ascendente en el grupo, que posibilita, a posteriori, la creación de mejores condiciones de participación en la vida nacional.¹⁸

Mirar a Africa para recuperar la memoria cercenada

Un hito que marca un cambio cualitativo en las orientaciones de constitución de la afroetnicidad entre los pobladores negros en Costa Rica, lo constituye el impacto del pensamiento y obra del jamaicano Marcus Garvey. Este gran líder negro funda en Jamaica en 1914, la Universal Negro Improvement Association -UNIA-, con el objetivo expreso de establecer una confraternidad universal a través de la raza, con miras a dignificar la condición del negro. Para ello se crearon una red de centros, llamados Liberty Halls, que eran puntos de encuentro, sitio para la realización de actividades culturales y re-

creativas, así como de apoyo en servicios sociales y crédito para la población negra. También se propuso la ambiciosa tarea de reunir en un solo territorio a la diáspora de población negra dispersa por el mundo y de darles un gobierno propio. Este territorio añorado y lejano era Africa, definido por Garvey como el "continente natural de la raza negra", para lo cual funda el ambicioso aunque fallido proyecto de la línea naviera Black Star Line, con el objetivo de concretar la repatriación a Africa.

Como bien señala R. Lewis,¹⁹ la propuesta de Marcus Garvey propugnaba un carácter específicamente racial, como reacción a siglos de esclavitud, colonialismo y explotación capitalista, que supuso la esclavización de pueblos africanos, su pérdida de territorios, su dispersión arbitraria a través del Nuevo Mundo, la supresión de sus lenguas, culturas y patrones de parentesco, así como su victimización bajo condiciones inhumanas de trabajo y del pernicioso estigma de la inferioridad racial. Por su parte, el Sr. Delroy Barton, destacado afrocostarricense, sintetiza así los tres elementos fundamentales de la propuesta de Garvey:

"Primero, que todos los grupos minoritarios, para sobrevivir, deben aprenderse a valorarse a sí mismos como grupo, a preservar los elementos culturales que permitan crear las personalidades de todo el grupo. Segundo, que deben tener acceso al poder político, pero el poder político solo se logra a través de la plataforma económica...Y tercero, que la filial del negro debe ser mundial, debe ser universal, porque todos vivimos nuestra experiencia, todos somos oprimidos..."²⁰

Perseguido en Jamaica, Garvey asienta su cuartel general en Harlem, Nueva York, desde donde su mensaje anticolonialista y pan-africano se expande rápidamente hasta fundar filiales en 40 países, con una población estimada de dos millones de miembros contribuyentes.

El inicio de la obra de Garvey es recordada en los siguientes términos por el señor Alfred King, afrocostarricense y miembro directivo de la UNIA en Limón:

"En esos entonces Jamaica no estaba tan apuntao con educación, la gente era más bien medio inteligente y no recogió la idea de él, y él tenía que salir a Estados Unidos; en esos tiempos en que Estados Unidos tenía como diez veces más negro que Jamaica y él puso el plan a ellos para hacer una asociación para que pueda volver en estas partes del mundo y ayudando a esos pobre contratistas... Tenía casas en los cincuenta estados de Estados Unidos, tenía aquí en Belice, en Panamá tenía dos, tenía en Guatemala, Honduras...onde había negro".²¹

Garvey fue bien conocido entre los pobladores afrocaribeños en Costa Rica. Entre 1910 y 1911 vive en la provincia de Limón, donde trabaja como time-keeper de una finca bananera transnacional y se sensibiliza de las precarias condiciones de vida de los trabajadores negros. Su carisma y mensaje mesiánico impactaron profundamente a los afrocaribeños asentados a lo largo del litoral caribe costarricense. La presencia de Liberty Halls se inicia en Puerto Limón en 1922. Poco tiempo después, nuevas filiales son conformadas en diversas localidades del litoral, como Siquirres, 28 Millas, Matina, Madre de Dios, Penschurt, Cahuita y Puerto Viejo, entre otras. Recuerda Mr. King:

“En 1921 vino él a Costa Rica y fui de aquí de Limón a San José a hablar con el presidente y en 1922 hicieron esta casa (se refiere al Black Star Line, edificación en donde se asienta el Liberty Hall de Puerto Limón), de ahí la Asociación está trabajando hasta ahora...El único que quedó hasta el momento es éste, aquí en Centro y Sur América...éste. Aquí tenía veintisiete ramos, una en Moín, una en Estrada, una en 25 Milla, una en 26 Milla, hasta Guápiles. Se fracasó también...como se muere el jefe, se muere la Asociación. Pero aquí en Limón nos mantenemos FIRME, aunque seamos poquitillo, hasta este momento”.²²

Las actividades desplegadas desde las filiales de la UNIA favorecieron que la afroetnicidad de estos pobladores se viera fortalecida y redimensionada. Más que la alusión simbólica al Imperio Británico, que descansa en la idea fundacional de la esclavitud y el colonialismo, el discurso de Garvey llama al reconocimiento de la diáspora y a la dignificación de las raíces, a la vez que reta a la construcción de un proyecto propio, tanto hacia la mítica África como hacia las condiciones sociales inmediatas de que participan —en los planos laboral, comunal, etc.—.

Otro elemento relevante de construcción identitaria a partir del garvinismo, lo constituye la incorporación del referente de Estados Unidos como pilar del movimiento, en tanto sede general del mismo. Este referente resulta acorde con el viraje geopolítico posterior a la I Guerra Mundial y será reforzado años más tarde durante la década de los sesentas cuando la afroetnicidad en Costa Rica recibe la influencia del movimiento negro estadounidense del Black Power y las luchas por los derechos civiles.

El movimiento garvinista en Costa Rica impactó principalmente en los años veintes. A partir de la década siguiente el movimiento ve seriamente lesionada su base económica a raíz de la depresión y decae a nivel internacional. A pesar de ello, la relevancia de la UNIA se deja sentir fuertemente en comunidades afrocostarricenses hasta los años cuarentas e incluso merece destacarse que el

Liberty Hall de Puerto Limón, denominado el Black Star Line, aún funciona en la actualidad dentro de la filosofía garvinista y es sede del Movimiento Pro-Centro Cultural Marcus Garvey; su inmueble ha sido restaurado y recibió la declaratoria de patrimonio histórico-cultural, por parte del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en 1988.

En su momento, la propuesta de la UNIA resulta sumamente significativa para afianzar la solidaridad y sentido de pertenencia colectiva de la población negra a la gran comunidad pan-africana y a través de ella, a la minúscula comunidad local de pertenencia. Más que asumir acciones efectivas para el retorno a África, fundamentalmente se promovió un sentido de nación pan-africanista, que proyectaba su pertenencia hacia dimensiones mucho más amplias que el Estado-nación en el que territorialmente se asentaban sus localidades.

En palabras de Mr. King:

“Sabemos que somos raíces de los africanos. El que quería ir a África ¡ahí usted!, pero Garvey dice “donde está el balde, hay que echar el agua ahí”. El que nace aquí, pertenece aquí...Es el primer hombre que nos avisamos que tenemos que tener DACUMENTO pa ser costarricense y no solo nació de mamá y papá jamaicano y dice “soy costarricense”; no, hay que hacer trámite para ser costarricense”.²³

Para los afrocaribeños inmigrantes, sin embargo, no resultó sencillo hacerse a la idea de arraigar “el balde” en unos territorios que se suponían de paso. Para ellos mismos y sus descendientes, tampoco fue fácil “echar el agua en el balde” del Estado-nación costarricense, cuando las disposiciones emitidas por éste se empeñaban, más bien, en resguardar su acceso, como veremos en el apartado siguiente.

Espalda con espalda: afroetnicidad y nación costarricense

Una revisión de lo actuado por el Estado costarricense desde el siglo XIX hasta 1949, con relación a la población afrocaribeña que se asienta en territorio nacional, permite reconocer con claridad un alejamiento, fundado en términos de exclusión y extrañamiento.

La anterior tendencia se retrata en diversas legislaciones tendientes a prohibir el ingreso al país de personas de ascendencia africana. La ley fundamental que regula la inmigración a territorio nacional data de 1862 y es conocida como la Ley de Bases y Colonización; esta legislación estipula en su artículo 1, inciso 3, lo siguiente:

“No se permitirá la colonización de razas africanas y china; y en caso de que se considere necesario, se impedirá o limitará la introducción al país de individuos que pertenezcan a ellas.”

A partir de esa fecha, la población afrocaribeña quedó incluida entre las “razas prohibidas”, consideradas nocivas al bienestar y progreso de la República, cuya lista es ampliada en 1904, cuando se incluye además a árabes, turcos, sirios, armenios y gitanos, bajo la consideración de:

“Que es urgente que el Gobierno dicte medidas preventivas para evitar la inmigración de gentes que por su raza, sus hábitos de vida y su espíritu aventurero é inadaptables á un medio ambiente de orden y trabajo, serían en el país motivo de degeneración fisiológica y elementos propios para el desarrollo de la holganza y del vicio”.²⁴

La ratificación de estas medidas es reiterada en el Reglamento de Inmigración de 1942 cuando se explicita el impedimento de arribo al país de personas de las procedencias indicadas, a la par de la prohibición hacia enfermos mentales, venéreos, tuberculosos, tahures, vagos, rateros, prófugos, anarquistas, mendigos, valetudinarios, toxicómanos y contrabandistas. Todos ellos son considerados en la normativa como:

“personas inconvenientes, nocivas o peligrosas al orden o progreso de la República o a la conservación de la raza, ya sea por sus tendencias agitadoras, ya por sus escasos medios de subsistencia o por las características que predominan en ellas y sean de notoria desafinidad con la población nacional”.²⁵

La aducida “desafinidad con la población nacional” también dio sustento a la negativa oficial de otorgamiento automático de la ciudadanía costarricense para los hijos de inmigrantes nacidos en el país. En el caso de los afrocaribeños, el acceso a la nacionalidad costarricense, se torna difícil de lograr incluso para sus descendientes de una o más generaciones nacidos en suelo costarricense, debiendo recurrirse al trámite de naturalización para acceder a la ciudadanía.²⁶

Debe esperarse hasta el año 1949 para que el nuevo modelo de Estado impulsado a través de la Segunda República, diera cabida constitucional a la ciudadanía de estos hijos del país.

Finalmente, debe recordarse que la legislación costarricense no ha entrado a normar otros aspectos como los bienes patrimoniales de los afrocaribeños o su ubicación en el territorio nacional, con la excepción del impedimento legal de laborar en las nacientes plantaciones bananeras del Pacífico en 1936. Esta normativa desestimula la

movilización de la población afrocaribeña dentro del país, la cual se ve compelida a permanecer en la región caribe.

Paralelamente a la acción estatal, se genera en el país una corriente de opinión xenofóbica y abiertamente racista hacia la población negra, a la que se visualiza como un peligro para la "raza" costarricense, por el riesgo del mestizaje y de la competencia por los empleos. Estas ideas se plasman en debates y artículos de la prensa, revistas y manuales educativos de geografía e historia, así como en manifestaciones emitidas por miembros del Congreso y del Poder Ejecutivo, de la Cámara de Comercio y otros grupos organizados, por destacados intelectuales de la época y ciudadanos en general.²⁷

Consideraciones finales: en pos del arraigo

La llegada y permanencia de población afrocaribeña a Costa Rica a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, no es ajena a los vaivenes migratorios que para esa época experimentaba la población de ascendencia africana en toda la cuenca del Caribe. De hecho, mucha de la gente que ingresó al país, reanudó posteriormente su marcha en el flujo de la diáspora, enrumbando sus pasos hacia otros territorios. Los que se quedan, experimentan un proceso de arraigo, inaugurado por su lucha por sobrevivir y hacerse de un espacio para sí y sus familias, el cual tendencialmente es ensanchado, al buscar colectivamente nuevas instancias de participación en la vida nacional.

La experiencia de vida de la población afrocaribeña en Costa Rica, le permite tomar parte de un conjunto de interacciones laborales, sociales y culturales, que van decantando la viabilidad histórica del grupo para trazar sus fronteras como entidad culturalmente diferenciada y que plantea posibilidades y límites a la construcción colectiva de su afroetnicidad.

La categoría "negro" constituye una construcción simbólica que reúne y homogeniza un conjunto de legados culturales y genéticos africanos y afrocaribeños, negando su diversidad y riqueza, en aras de facilitar al "otro" su reconocimiento. En el caso costarricense, la categoría homogenizadora de "negro", coincide con el reconocimiento de la procedencia jamaicana. Aunque es sabido de la presencia de población afrocaribeña de diferentes procedencias, la adscripción jamaicana se convierte en el componente cultural predominante y el eje aglutinador de la afroetnicidad en Costa Rica.

Aún con el pesado lastre de la memoria esclavista y colonial que connota, la adscripción británica-jamaicana constituye un referente que posiciona a la población afrocaribeña en la matriz nacional

costarricense en la que se inscribe. Esta adscripción permite la autoafirmación y visibilización del grupo, mediante la lengua, la escuela y la iglesia, principalmente, e incluso hace posible la apropiación simbólica del espacio regional caribe mediante la toponimia.

Después de la I Guerra Mundial, al variar el juego de fuerzas de la geopolítica internacional, la adscripción de la afroetnicidad abraza un horizonte más amplio, convocado esta vez desde Estados Unidos, aunque con proyección pan-africana, a través del llamado mesiánico de Marcus Garvey. Este segundo elemento contribuye de manera significativa a reforzar la cohesión, solidaridad y autoestima del grupo y es un pilar de suma relevancia en la construcción de la afroetnicidad.

El trabajo en bananeras y el ferrocarril, con su lógica transnacional de maximización de ganancias a través de la estrategia de trato desigual y segregado a trabajadores de diferentes procedencias, contribuyó a decantar las fronteras étnicas del grupo. Igualmente contribuyó a colocar a la población afrocaribeña en Costa Rica de cara al Caribe y de espaldas a la nacionalidad costarricense.

Por su parte, el acceso a la campesinización que se abre paralelamente al trabajo ferroviario y de plantación, tampoco facilita la participación del afrocaribeño en la vida nacional. La pequeña y mediana finca tenida por negros en las tierras del caribe, más que proyectarse al mercado interno extra-regional, se constituye en una estrategia de sobrevivencia o bien, de articulación a la producción bananera y cacaotera para la exportación. En este sentido, es también de manera simultánea, un foco de resistencia cultural y de contrastación con la matriz nacional.

Las actividades económicas ferroviarias, de plantación y campesinas, propician la circunscripción territorial a la región caribe para la casi totalidad de población afrocaribeña en Costa Rica hasta 1940, lo que se constituye en una condición interviniente en la reproducción étnica afrocaribeña. El abandono y exclusión de la región caribe por parte del Estado costarricense y su entrega a merced de los intereses transnacionales, crea sin embargo, condiciones que favorecen la creación de circuitos culturales y sociales de interacción y comunicación entre los afrocaribeños, vehiculados por la tradición anglófona y la memoria histórica compartida. Ello favorece a su vez la generación de procesos identitarios al interior del grupo.

Por su parte, el Estado-nación costarricense, articulado alrededor de referentes e intereses vallecentralistas por excelencia, interpone permanentes trabas para la presencia física, la asignación de derechos ciudadanos y el reconocimiento del aporte económico, social y

cultural de los afrocaribeños en el país. Este sentir hace eco en diversos sectores de la sociedad costarricense, reforzando un sentido de exclusión e intolerancia hacia la afroetnicidad. A todas luces, la nación constituye un contexto poco propicio para desplegar el arraigo.

Después de la segunda mitad del siglo XX, la delimitación de las fronteras étnicas del grupo afrocaribeño dependerán cada vez menos del aislamiento y más de la interacción con la sociedad nacional en la que se inscriben como ciudadanos. En este sentido, es de esperar que la población costarricense de ascendencia afrocaribeña capitalice la experiencia colectiva, recupere la capacidad de adscripción y reconocimiento como grupo culturalmente diferenciado que ha forjado históricamente y ponga en juego los recursos que le brinda la afroetnicidad, para apoyar su viabilidad histórica como grupo y afrontar por sí mismos los derroteros de su propio desarrollo.

Notas

1. F. Barth, en: Hutchinson, J. and A. D. Smith, 1996, pp. 75-82.
2. Con respecto a la esclavitud y mestizaje en Costa Rica, refiérase a Lobo, Tatiana y Mauricio Meléndez *Negro y blanco: todo mezclado*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1997 y a Cáceres, Rina "La Puebla de los Pardos en el siglo XVII". En: *Revista de Historia* no. 34, julio-diciembre 1996, pp. 83-113.
3. Aunque este fenómeno ha sido escasamente estudiado en la historiografía costarricense, la presencia de topónimos como el actual poblado de Cimarrones y el río del mismo nombre, así como las localidades cercanas de Freehold y Freeman, todos en la región caribe, testimonian lo promisorio de avanzar futuras investigaciones a partir de esta hipótesis.
4. Esta hipótesis ha sido planteada por Nina Friedman en la conferencia de UNESCO "Encuentros Cadena" realizada en Cabo Verde, 1992 y por la Dra. Rina Cáceres, Universidad de Costa Rica, comunicación personal.
5. Cabe recordar que en las colonias británicas de Jamaica, Bahamas, Islas Vírgenes, Antigua, Saint Kitts, Nevis, Monserrat, Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Barbados, Grenada, Trinidad, Tobago, Belice y Guyana, la abolición de la trata de esclavos data de 1807, mientras que la emancipación se da en 1834. Por su parte, en las colonias francesas de Guadalupe y Martinica, la abolición del comercio esclavo data de 1818 y su emancipación, de 1848. Es en las colonias españolas de Cuba y Puerto Rico, así como en Estados Unidos y Brasil, donde estas fechas fueron más tardías.
6. Lastimosamente no se cuenta con registros precisos que permitan cuantificar esta migración, principalmente por las vías informales en que se desarrolló y

por las constantes entradas y salidas de población a través de los diferentes puntos de embarque.

7. Referencias de eventos en este sentido se incluyen en Murillo, Carmen 1995:114-116 y Bourgois, Philippe 1994:146-147.
8. ANCR Serie Gobernación, n°26215, f.2, 1 junio de 1881.
9. ANCR Serie: Policía, n°5569, s.f., 10 de marzo de 1879.
10. Palma, Paula, 1986, pp.210-211.
11. Información suministrada por la antropóloga y lingüista Giselle Chang, comunicación personal.
12. Esta dispersión tuvo como contención la barrera del racismo hacia la población negra por parte de la sociedad mestiza costarricense. Se ha sustentado la creencia generalizada de existencia de una ley, supuestamente vigente hasta la década de los cuarenta, que impedía a la población negra del Atlántico adentrarse al Valle Central más allá del poblado de Turrialba, puerta de acceso al Valle Central. Aunque nunca ha sido probada la existencia de tal legislación, resulta claro que su reiteración es indicativa de la mencionada barrera ideológica.
13. Bourgois, Philippe 1994:148.
14. Purcell, Trevor 1993: 38.
15. Este incidente es reportado en ANCR Serie Policía, n°5569, s.f., 15 diciembre de 1879.
16. Un análisis pormenorizado de este evento se encuentra en Hernández, Carlos 1991 y en Chomsky, Aviva 1996, especialmente en el capítulo 6.
17. Hasta la reciente fecha de 1973, el tren constituía el único medio de comunicación de la región Atlántica con el resto del país, a la vez de fungir como la principal vía de comunicación intrarregional.
18. Esta tesis es suscrita también por autores como T. Purcell y P. Bourgois, aunque no es compartida por otros como R. Viales, quien opina que en el caso del trabajo agrícola por cuenta propia llevado a cabo por negros, "no medió una intención emancipadora". Ver Viales, Ronny 1998:63.
19. Lewis, Rupert 1987:125.
20. Entrevista al Sr. Delroy Barton, realizada por el antropólogo Omar Hernández, Puerto Limón, abril de 1997.
21. Entrevista al Sr. Alfred King, Puerto Limón, 17 de octubre de 1998.
22. Idem.
23. Idem.

24. En: Soto, Ronald 1998:224-225.
25. En: Ibid, p. 257.
26. Un relato sobre las dificultades de inscripción de los hijos de afrocaribeños nacidos en país ante los "jueces" latino-mestizos, puede consultarse en P. Palmer (1986:243-245).
27. Para una excelente recopilación y análisis de esta situación en el período 1904-1940, consúltese Soto 1998:340-402.

Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo. *La huelga bananera de 1934* San José: CENAP-CEPAS. 1984.
- Arizpe, Lourdes, (et al). *Repensar la nación: fronteras, etnias y soberanías* México: Cuadernos de la Casa Chata, n° 174. CIESAS. 1990.
- Ashdown, Peter. *Caribbean History in Maps*. Trinidad: Longman Caribbean Ltd. 1979.
- Badilla, Patricia "50 aniversario: la huelga bananera de 1934". En: *Aportes*, San José, No. 20, 1984.
- Bourgois, Philippe *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. San José: Editorial DEI 1994.
- Casey, Jeffrey. *Limón 1880-1940: un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1979.
- Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University Press. 1996.
- Duncan, Quince. "Presencia y aportes de la africanía en Costa Rica." En: Martínez Montiel, Luz María. *Presencia africana en Centroamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1993.
- Duncan, Quince y L. Powell. *Teoría y práctica del racismo*, San José: DEI. 1988.

- Echeverri-Gent, Elisavinda. "Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days of the Banana Industry in Costa Rica and Honduras". En : *Journal of Latin American Studies* Cambridge University Press, vol. 24. May 1992.
- Gobierno de Costa Rica. *Colección de leyes y decretos* San José: Imprenta La Paz. 1872.
- . *Colección de leyes, decretos y resoluciones*. San José: Imprenta Nacional. 1955.
- Hernández, Carlos "Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses". En: *Revista de Historia*. San José, n.23 1991.
- Hutchinson, John and Anthony D. Smith. *Ethnicity*. London: Oxford University Press. 1996.
- Kepner, Ch.y H. Soothill. *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México: Ediciones del Caribe. 1949.
- Lewis, Rupert. *Marcus Garvey. Anti-colonial Champion* London: Karia Press. 1987.
- Lobo, Tatiana y Mauricio Meléndez *Negro y blanco: todo mezclado* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1997.
- Meléndez, Carlos y Q.Duncan. *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1977.
- Municipalidad de Limón. *Luchas y esperanzas. 100 años de historia doble e inconclusa del Cantón de Limón*: Municipalidad de Limón. 1992.
- Murillo, Carmen "Costa Atlántica costarricense: cultura y dinámica regional". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, n.48, 1988.
- . *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir. 1995.

- Murillo, C. y D. Smith "Desarrollo de la costa Atlántica costarricense: Estado, Capitalismo y Movilización social". En: Carvajal, Guillermo (Ed. y comp.). *Estado de la investigación científica y la acción social sobre la Región Atlántica de Costa Rica*. San José: Oficina de Publicaciones UCR. 1989.
- Palmer, Paula. *Wa'apin man*. San José: Instituto del Libro. 1986.
- Purcell, Trevor W. "Modern Maroons: Economy and Cultural Survival in a 'Jamaican' Peasant Village in Costa Rica". En: *Afro-Caribbean Villages in Historical Perspective*. Kingston: Carnagie, Charles (Ed.) African- Caribbean Institute of Jamaica. 1987.
- . *Banana Fallout. Class, Color and Culture among West Indians in Costa Rica*. California: Center for Afro-American Studies. Publications University of California. 1993.
- Soto, Ronald. Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. UCR. 1998
- Stewart, Watt. *Keith y Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1991.
- Sunshine, Catherine. *The Caribbean. Survival, Struggle and Sovereignty*. Boston: EPICA. 1985.
- Viales, Ronny. *Después del enclave 1927.1950: un estudio de la región atlántica costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1998.